

CUADERNO DE NAVEGACIÓN DE CARTELES

Nº1 - Julio 11 de 2006

EDITORIAL

A viva voz

La puesta escénica a la que hay que apostar en una jornada de carteles

Por Silvia Puigpinos - Secretaria de Carteles EOL Sección Santa Fe

En la sexta sesión del seminario Piezas de repuesto, Jacques-Alain Miller recuerda que los historiadores insisten en subrayar algo que no va de suyo: que la lectura en voz baja fue un invento de imposición tardía y desviante, en lugar de tratarse, como nuestros hábitos nos llevan a suponer, de una práctica connatural a la aparición de la escritura. Eso se debió principalmente a que así lo exigían las carencias de las primeras escrituras: su falta de espacios entre palabras, de letras mayúsculas, de puntuación e incluso de vocales, obligaban a un desciframiento auxiliado por la pronunciación a viva voz. "Para que lo escrito —dice Miller— diga algo (...), el pasaje del escrito por la voz era condición para hacerlo legible. El escrito tenía que ser hablado para poder ser expresivo, elocuente". Avanzada la Edad Media, y definitivamente con la estandarización que trajo la imprenta, ocurrió el pasaje a la situación actual, donde ponerle la voz a un escrito, sobre todo a un escrito propio, resulta ser, en la práctica, un hecho infrecuente y para muchos excepcional. Al respecto, el dispositivo de las jornadas de carteles también empuja a lo escrito a realizar ese paso por la voz. Porque si el funcionamiento íntimo de los carteles alienta la producción, son las jornadas de carteles las que exigen que lo allí producido se pronuncie en público. Es un retorno al ágora.

¿Agrega algo esta puesta en voz alta? ¿O sería lo mismo sustituir las jornadas, tal como las practicamos, por un intercambio mudo por correo en el que circulen todos los textos entre todos los inscriptos? Espontáneamente respondemos que no, que no sería lo mismo. Pero las razones de la diferencia pueden permanecer inciertas. Creo que cabe abordar el dilema atendiendo a una expresión corriente y ambigua de los pasillos de las jornadas de carteles; me refiero al comentario de: "El trabajo me gusto mucho, pero no sabría qué decirte ahora. Quisiera tener antes una copia, porque lo tuyo es más para ser leído a solas que para ser escuchado. Es un verdadero escrito".

¿Cómo entender esta fórmula? O lo que es lo mismo: ¿cómo debo pronunciarla en voz alta? ¿A la manera de un cumplido, de un reproche, de una ironía? Aquí no vale buscar el lugar de la verdad en el modo en que el autor del comentario lo dijo originariamente. Somos corteses, somos de alentar a quien acaba de mostrar su producto; entonces, por lo general, debió sonar como un cumplido. Ahora bien, si coincidimos en que la mayor apuesta al lazo del dispositivo de las jornadas de carteles es la puesta oral y en presencia de los productos, entonces, no hay duda que valga: ese comentario debe interpretarse como la sanción de un fracaso. Porque si una jornada de carteles no es un libro ni es una revista, una ponencia para una jornada de carteles no debe ser un escrito.

Luego, ¿qué hacer? En el ciclo de las Noches de carteles de la Sección de la EOL Santa Fe, dedicaremos una de las tres reuniones para pensar la cuestión. Será exclusiva para los integrantes y avanzaremos por dos caminos. Uno, el de ensayar más de una manera de pronunciar un mismo texto. El otro, el de detenernos en fragmentos de grabaciones y videos de Lacan, Jacques-Alain Miller y Eric Laurent, para estudiar cómo ellos salen al ruedo de la viva voz.

Lectura del Seminario *L'insu que sait de L'une-bévue s'aile à mourre* Por Paula Rodriguez Acquarone

"¿De qué se trata? ¿De qué nos habla este Lacan? ¿Por qué lo dice de manera tan retorcida? Pienso que de esta manera responde a la tentativa de cernir un real que no permite el matema. A propósito de lo sexual, no se puede elaborar una fórmula como la de Newton para la gravitación o la de Einstein vinculando energía, masa y velocidad.... Este real no se ubica como en la física matemática. Responde a algo no inscrito, a la ausencia de una fórmula" (Comentario de Miller "Sobre la fuga del sentido" Uno por Uno 42)

Se trata de presentar un estado de trabajo, que se inicia con la pregunta sobre la relación entre la interpretación, lo real y el sentido; para articularse a un caso clínico.

Es la escritura poética, dice Lacan, la que podría darnos la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica.[1] En este caso, se trató de decirle a un hombre joven, que consulta por dificultades amorosas, y que con su relato intentaba demostrar el punto de máxima incompatibilidad entre él y la mujer con la que estaba, se le dice: "tal para cual". Son los efectos de esa interpretación, los que instalan el trabajo bajo transferencia.

No es por la vía del sentido que aprehendemos lo real pero las palabras tienen su alcance, sino, se pregunta Lacan, ¿cómo es posible el psicoanálisis?.

El significante (en este caso, el de la interpretación) tiene efectos de sentido, S1 promete S2, S2 hace tomar su lugar a S1. Esta duplicidad del sentido es común a todo significante. Es por esto que "tal para cual" puede remitir, en este caso, luego de cinco años de entrevistas, a la posición respecto al Otro materno.

Tanto el psicoanálisis como la poesía, continúa Lacan, se fundan en esta ambigüedad. Es ahí que la verdad y la castración toman su lugar. Se trata de la contingencia de la verdad, de su no-existencia. Podría pensarse que es por esto que la interpretación, al orientarse contra el sentido, pone en juego la castración.

¿Cómo es que estas verdades -como dice Lacan- [2]"refractan" en el sentido?

Lo real excluye al sentido. "Si decimos hay real, suponemos un sentido, la palabra real tiene ella misma un sentido; reus viene de culpable, uno es más o menos culpable de lo real y es por esto que el psicoanálisis es una cosa seria". Es porque el síntoma, dice Lacan, conserva su sentido en lo real, es por esta razón que el psicoanalista puede intervenir simbólicamente para disolverlo en lo real.

Si el analista escucha al pie de la letra, es por la tendencia a alcanzar lo real, lo imposible de alcanzar. No se trata de la verdad, que no tiene existencia: el no hay del que hablaba antes. [3]

Es allí que más adelante va a introducir el rasgo unario, el rasgo de la una-equivocación, el efecto del inconsciente y ubica al psicoanálisis como "golpe de sentido". Por eso la interpretación no da testimonio de ningún saber. [4] Esto invita al analista a ubicarse en relación al asunto común de una manera particular, con la interpretación.

Entonces si el analizante no conoce su verdad puesto que no puede decirla y el síntoma allí es el obstáculo que no cesa de escribirse -lo que el analizante dice, la variedad del síntoma- Lacan se pregunta ¿Se trata de estar eventualmente inspirado (remarco "inspirado" en el sentido que le da aquí, tomado, aspirado) por algo del orden de la poesía para intervenir en tanto que psicoanalista? Responde "Hacia eso es preciso orientarlos: vers-eso."; con el equívoco que introduce también en su vertiente de "mepris" como la imposibilidad de captura.[5]

Lo que Lacan enuncia como valedero para el psicoanálisis no puede apoyarse en la lingüística. Se pregunta cómo es posible que constituya una práctica algunas veces eficaz?[6] Se trata de la invención de un significante nuevo que no tendría, como lo real, ninguna especie de sentido.

Dice allí Lacan: "Como en el chiste, uno se sirve de una palabra para otro uso que aquel para el cual está hecha, uno la retuerce un poco, y es en este retorcimiento que reside su efecto

operatorio. El inconsciente no despierta. Pero hay agujero. La poesía es efecto de sentido, pero también efecto de agujero. Un significante nuevo que no tendría ninguna especie de sentido, eso sería quizás lo que nos abriría a lo real". Lo operatorio lo entenderíamos a esta altura, como la posibilidad de saber hacer con el síntoma.

Notas

- 1- Lacan, J. Clase del 15.03.77 "La estafa psicoanalítica", inédita.
- 2- Lacan, J. Clase del 19.04.77 "La variedad del síntoma", inédita.
- 3- Ídem n.2.
- 4- Lacan, J. "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos", en Uno por Uno N°42, Paidós, año 1995.
- 5- Lacan, J. Clase del 10.05.77 "Lo imposible de aprehender", inédita.
- 6- Lacan, J. Clase del 17.05.77 "Hacia un significante nuevo", inédita.

Cartel: La orientación a lo real en la dirección de la cura **Por Sonia Mankoff**

El uso de la categoría del semblante en la dirección de la cura.

El cartel "La orientación a lo real en la dirección de la cura" en el que investigo el tema del semblante ha provocado muchos de los interrogantes que en este trabajo transmito, incluso alguna de las preliminares respuestas que aquí enuncié, son respuestas a preguntas de otros cartelizantes que a partir de la transferencia de trabajo hice propias. Este cartel presentó un anzuelo en una de las noches de la escuela en la que precipitaron las primeras preguntas a investigar, la relación entre el semblante y lo real, la articulación de los semblantes según la lógica del caso, la naturaleza del semblante son algunas de ellas. Es este un segundo momento respecto de aquel en el que el uso del semblante y su efecto sobre lo real orientan el trabajo.

La importancia del uso del semblante en la dirección de la cura ha sido puesto de manifiesto por J.A.Miller en su curso "De la Naturaleza de los semblantes". La relevancia de este concepto para una clínica orientada a lo real recorre todo el seminario e inclusive es mencionada en los otros posibles títulos pensados para el curso: "del buen uso de los semblantes" o también "no se puede jugar con los semblantes". La importancia de esta categoría, decía, no fue la misma durante los distintos momentos de la enseñanza de Lacan.

Sabemos que Lacan lee con los tres registros ISR, el corpus constituido por la elaboración freudiana produciendo, a decir de Miller, el efecto de una desintrincación entre lo que proviene de la técnica del desciframiento del inconsciente y por otro lado la teoría de las pulsiones.

Este binario, los nexos y las disyunciones entre lo que es del orden del lenguaje y lo que es del orden del goce recorrerá toda la enseñanza de Lacan, su conceptualización, de los tres registros, la prevalencia de uno sobre otro y la ubicación de los principales conceptos respecto de estos tres registros tendrá consecuencias respecto de la clínica.

En "Los seis paradigmas del goce" de J.A.Miller pueden leerse condensadamente estos cambios y sus consecuencias para la posición del analista y la orientación de la dirección de la cura.

La manera en que Lacan teoriza el goce en los distintos momentos de su enseñanza, situados con precisión en los distintos paradigmas, es la brújula, el orientador respecto de la posición del analista y la dirección de la cura. ¿Contra qué pelea el analista, dónde se ubica la inercia contra la cual opera, ella es I, es S, es R?

Estas preguntas van permitiendo pasar de un paradigma a otro siguiendo a Lacan en su formación.

Me he preguntado ¿qué motiva el cambio de un paradigma a otro, qué hace que Lacan en la producción de los conceptos, si bien no tajantemente, ni desechando lo anterior, pase de un modo de pensar el goce a otro?

Artículo tres causas para intentar responder a esta pregunta que, si bien interdependientes ordenaría según su importancia, primero, su práctica clínica, Lacan producía los conceptos al ras de

su experiencia clínica, su entrada al psicoanálisis con su tesis tiene esta marca. Seguidamente la influencia en su pensamiento de las ideas, del pensamiento de la época (tomemos por ejemplo su lectura del estructuralismo) y articulando estas dos causas, su búsqueda de una teoría que como un sistema permita el juego de los conceptos sin contradicciones.,(así leyó las contradicciones de algunos conceptos freudianos para reformularlos) .

¿En el recorrido de la enseñanza de Lacan, qué lugar tiene la categoría del semblante? Va de la mano de la promoción de la categoría de lo real como ordenador de la experiencia analítica, ya que por medio de los semblantes se "accede" a lo real.

Mi investigación en el cartel apunta a responder porqué los semblantes tienen efecto sobre lo real, cómo explicamos ese efecto que no lo produce la palabra pero sí el semblante?

Miller, en el texto citado, comienza interrogándose el porqué de la promoción de la categoría de lo real en la experiencia analítica..."a qué exigencia sino de la experiencia analítica al menos del discurso que los psicoanalistas...tienen sobre ella, responde su promoción de la categoría de lo real?

Se aproxima a la respuesta apelando a un binario: la verdad opuesta a lo real. Es, entonces, en directa relación a la puesta en cuestión de la verdad que lo real la sustituye como indicador de la mira analítica, inversión de la perspectiva con todas sus consecuencias para la clínica.

La interpretación que apunta a la verdad del sujeto es el término apropiado para la conceptualización del inconciente estructurado como un lenguaje, sin embargo cuando lo real toma el lugar de la verdad la interpretación del sentido deja su lugar a la interpelación del goce .

El goce pensado imaginario primero y luego significantizado en el momento en el que toda la potencia de lo simbólico impregna la teoría, será finalmente conceptualizado en relación a lo imposible de la relación sexual.

El paradigma seis permite entender el punto de llegada de Lacan en su conceptualización del goce , el Seminario Aún es el texto fundamental de este paradigma y el que marca claramente esta inversión.

Dos significantes amos recorren el paradigma seis, el goce y el cuerpo, significantes estos necesarios para entender la entrada del semblante como el operador en la experiencia analítica.

En "Aún" Lacan parte del goce, HAY GOCE, No hay relación sexual, pero HAY goce, hay el goce del Uno sin relación al Otro. El goce está definido en relación al cuerpo viviente y así "solo hay psicoanálisis de un cuerpo viviente y que habla" (J.A.Miller "Los seis paradigmas del goce" pag. 175)

Este punto de partida relativiza y modifica inmediatamente el lugar del Otro, de la palabra, del lenguaje y del analista mismo en la experiencia .Cito a Miller en "Los seis paradigmas del goce". "El imperio de la no relación llega hasta a poner en cuestión , en la última enseñanza de Lacan , la pertinencia de intentar operar sobre el goce a partir de la palabra , a partir del sentido. Esta indicación es el alcance de hasta dónde puede llegar el imperio de la no relación y de lo que puede en relación a esto la invención del discurso psicoanalítico" (pag. 174)

Toda la cuestión está en saber cómo operar cuando el goce está definido de esta manera, el semblante toma aquí su lugar.

Retomo el interrogante en este punto ¿cómo el semblante hace marca, tiene efecto en lo real?

Sin llegar a contestar esta pregunta alguna aproximación es posible pensando la relación entre el semblante y lo real.

El semblante consiste en hacer creer que hay algo allí donde no hay , se opone a lo real, en el sentido de *ex –sistir*. Lo real no existe en la naturaleza, no está ya allí y habría que descubrirlo sino que es lo imposible y como tal lo real es consecuencia, "es del orden de lo que se sigue de una articulación de semblantes"(J.A.Miller texto citado) que prescriben lo imposible. casi diría que lo demuestran.

La operación analítica apunta a hacer existir el NO HAY ,para eso usa de los semblantes."Utilizarlos y arreglárselas sin ellos" para demostrar, prescribir lo imposible, el NO HAY. Allí donde el sujeto hace existir el HAY EL GOCE, el analista usando de los semblantes apunta al NO HAY relación sexual, hay semblantes. Para esto "presta su cuerpo"(tomo estas palabras de Baby Novotny) no solo sus palabras, "carga " el semblante y algo se produce en ese cuerpo a cuerpo con el analizante, la presencia real del analista excede a sus palabras y tiene efectos.

El analista sabe que habita un semblante que es el agente del discurso, siempre hay un semblante como agente del discurso y el del analista es semblante de a. Por eso consiente en dejar que los significantes del analizante determinen su semblante y soporta estos significantes con su cuerpo (imaginario simbólico) apuntando a lo real del goce del analizante.

Este uso de los semblantes no es consecuencia solo de una decisión del analista.

La producción del analista como efecto de un análisis es condición de este consentimiento, es decir que la propia relación del analista a lo real, su formación en este sentido, no su decisión (que puede incluir su saber teórico) le permitirá encarnar el semblante que convenga y hacer el "buen uso".

La educación en Rousseau y en Kant

Por Daniel De Greef

En primer lugar, recorreré lo que ha sido la forma hegemónica de educación de las nuevas generaciones que tiene que ver con los sucesos de escolarización, con la conformación de los sistemas educativos nacionales en todo el siglo XIX, es decir un contexto en el cual, toda la expansión del capitalismo, la conformación de los Estados Naciones modernos, el desarrollo de los procesos de industrialización, suponen en términos de la conformación de los sistemas educativos nacionales como dispositivos para:

- *la construcción de ciudadanía en sentido de la formación a mediano plazo de alumnos que van a participar en una democracia representativa, republicana*
- *y la conformación de fuerza de trabajo, para las necesidades del desarrollo industrial.*

Cuando nosotros tomamos Rousseau , siglo XIX-XVIII, incorporamos la lectura que hace Todorov de Rouseeau, a partir de enclaves interesantes para pensar la reflexión del contrato social, sobre la iglesia en la modernidad, sobre las formas de educación ideal que plantea en el texto el Emilio.

Esta lectura de Todorov tiene que ver con poder releer estas obras de Rousseau a partir de preguntas en torno al fenómeno de la comunicación. Una distinción que hace Todorov en relación a la experiencia comunicación autodidáctica, la comunicación más política ligada a la relación entre individuo y Estado, o la experiencia que tiene que ver con la mediación de la cultura, la experiencia de comunicación del sujeto tiene que ver con esa mirada que Todorov hace, ese acercamiento que hace a la lectura de Rousseau, como filósofo que está pensando en el contrato social es decir la relación entre Estado y sociedad civil, en el contexto de la Revolución Francesa donde hay un conjunto de proyectos políticos en juego, la relación entre individuo y sociedad y la tensión entre autoridad y libertad supone un estado más autoritario una sociedad civil más autónoma, ese debate, que es el debate prototípico del siglo XVIII, y también la relación entre naturaleza y cultura.

En segundo lugar, en el marco de esta reflexión el problema de la educación y de la educación moderna es un tema importante en Rousseau en textos particulares como el Emilio pero quizás en él sea la propuesta de educación ideal, está presente ahí un debate en torno a la relación del niño y la sociedad, el rol de la educación en esa mediación y la educación entendida como la operación cultural que permite sacar al sujeto del orden de la naturaleza.

Si partimos del supuesto distributivo de decir: Hay el Otro y hay el sujeto, de inmediato surge ¿cuál es su punto de contacto, de influencia, de reciprocidad, de experiencia? Preocupación determinante en el desarrollo de las disciplinas filosóficas, psicológicas y sociales. El abanico se abre y nombremos tan solo el movimiento que va de un Rousseau a un Piaget; de un Hegel a un Marx; del pecado original hasta la impureza social.

En otros términos: ¿la estructura, la maquinaria, el Otro determina y el sujeto es su títere? O, ¿puede el sujeto luchar como David contra la gran piedra de esa maquinaria? Simplifiquemos: ¿se trata de determinismo o de libre albedrío? Las terapéuticas que desatienden los términos de estos planteamientos -caducos para algunos-, no se despojan del problema, pues su resorte de acción se basa en la búsqueda de la solución a partir de un cambio: bien de un elemento de la estructura -familiar por ejemplo-, bien de la posición del sujeto -todo se encuentra en su "interior"-; lo uno o lo otro busca incidir en la llamada interacción. Digamos que en el psicoanálisis una polémica traduce bien esta polarización: Melitta Schmideberg sostenía que todos los delincuentes eran inocentes, a partir de la idea de una determinación absoluta sobre el sujeto (creó una especie de asilo), la exculpación y la inimputabilidad son sus derivados; por otra parte, su madre, Melanie Klein hace prevalecer el registro de la culpabilidad para todos. Es claro, hace falta acá el término freudiano de responsabilidad.

En la relación de un sujeto con el Otro ha estado, y aun permanece, la idea de que se está cada vez más alienado; ya sea en lo económico, lo político, lo psicopatológico, lo estético, con relación a los mass media, etc.

Se propende entonces por la libertad. Asistimos a los usos y abusos de esta terminología propia de la reivindicación de una época hasta llegar a los aclamados derechos humanos del discurso universal. Vemos cómo muchas prácticas, discursos, experiencias, se fundan en esta alienación perdiéndose la base misma de la relación del sujeto con ella.

En tercer lugar: el planteamiento de Jacques Lacan en este sentido, cobra un valor inédito al pensar la alienación como una operación fundamental del sujeto en su relación con el Otro. Así, va a tomar distancia del nivel fenoménico y de juicio moral para arribar a un examen relativo a la "raíz" de esta famosa alienación; entendamos entonces, que se trata de un asunto de constitución, de la estructura subjetiva como tal. El mismo Lacan se pregunta: ¿la alienación quiere decir que el sujeto está condenado a sólo verse surgir, in initio, en el campo del Otro? Y se responde: de ningún modo.

Cartel: "La Época del Otro que no existe" **Por Silvia M. Crosetto**

En este cartel, que es de reciente integración, nos hemos propuesto abordar el Seminario que J-A. Miller ofreció conjuntamente con Eric Laurent en el año 1997: "El Otro que no existe y sus comités de ética". Particularmente me interesa la problemática de la femineidad enmarcada en la época de la inexistencia del Otro.

J-A. Miller parte en este Seminario de la premisa de que los tiempos actuales están marcados por la inexistencia del Otro y que a esto se acompaña una cierta ética que se elabora desde los llamados "comités"; otrora "charlas de café", donde todo es debatido: lo bello, lo malo, lo verdadero, lo bueno, etc. Define también a la época como correlativa de lo real, de ese real que el inconsciente testimonia, donde a su vez y a partir de lo que se inscribe bajo el nombre de "globalización" se produciría una "fusión de las civilizaciones". A partir de esto último el psicoanálisis no estaría exento de sufrir las consecuencias que esto traería aparejado en su práctica.

J-A.Miller plantea: "¿Qué es la civilización? Digamos que es un sistema de distribución de goces a través de los semblantes, una civilización es un modo de goce, un modo común de goce, una repartición sistematizada de los medios y las maneras de gozar."

En esta civilización actual habría una consagración, una especie de sumisión de lo simbólico a lo imaginario desterrándose la solución victoriana y la época de las virtudes.

Dice Eric Laurent: "Los comités de ética generalizados son las figuras con las que la subjetividad de nuestra época intenta restaurar el sentido moral del Otro, mientras que nosotros somos contemporáneos de la fuga del sentido, de la paradoja de la confusión de goces de su aislamiento sin que aparezca claramente la instancia decidida a hacerse responsable de ella".

Eric Laurent ubica a su vez a la época actual como enmarcada en la pérdida en la confianza de los significantes Amo y nombra a los comités de ética como responsables de la función de "soportar el peso del Otro" a través de la práctica del parloteo.

Nos dice que podría leerse que Freud distinguió el modo en que los dos sexos soportan al Otro. Para él los hombres lo harían a través de la sublimación, la sublimación pulsional. Las mujeres en cambio soportarían al Otro porque se separan de él.

Freud habla en "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" de que los intereses de las mujeres son más endebles y remite esto al carácter disocial de la mujer. En esto nos permite leer que las mujeres sostienen al Otro con su retirada. Ellas se reservan el autoerotismo, el secreto de su goce, es decir que sostienen una posición que no es la del esclavo ante el amo masculino.

En cambio, nos dice Eric Laurent, nuestro momento actual ya no puede verse desde esa posición. Por ejemplo el "contrato de trabajo" ofrece un modo de socialización de las mujeres. Así el hecho de que las mujeres hayan accedido a puestos de trabajo cuestiona la supuesta incapacidad para la sublimación que ellas tendrían, aunque haya una dificultad freudiana de reconocer el carácter sublimatorio como tal del trabajo.

Eric Laurent cita a Baudelaire en "Mi corazón al desnudo" quien dice que "la mujer es natural, es decir abominable". Designa así la retirada de la posición femenina del Otro que Freud califica de enigma.

Continúa diciendo que el hecho de que se haya pensado que las mujeres tengan un super-yo débil es algo que debe examinarse ya que ellas pueden sentirse culpables o deprimidas incluso más que los hombres y sugiere revisar esta dificultad de la que siempre se quejaron los hombres cuando deben educar a las mujeres o influir en sus deseos.

Cita a Lacan en "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina" del año 1958 en donde dice que considera el límite de la reabsorción de la cuestión femenina en el orden del contrato y que a partir de ello nosotros estaríamos listos para captar las capacidades sublimatorias de la posición femenina. Para ambos sexos existe la relación con el Otro, un goce asexual y por eso autoerótico.

J-A.Miller a su vez habla de que la gran diferencia entre la llamada subjetividad moderna y el sujeto contemporáneo es la cuestión femenina, entre ellos dice "estalla la cuestión femenina" y que si bien hablamos despectivamente del feminismo y de su esfuerzo por elaborar identificaciones nuevas que se hundieron en la paradoja o demostraron cierta inconsistencia, igualmente sostiene que "...sería preciso saber si se pueden ordenar ciertos números de síntomas de la civilización contemporánea en relación a este hecho central y su manera de difundirse." Es la pregunta que, en principio, encolumnará mi trabajo de cartel.